Signos Literarios 11 (enero-junio, 2010), 109-114

Roberto Arlt: Una poética de la disonancia[1] de Rose Corral

El crítico como el detective trata de descifrar
un enigma, aunque no haya enigma.
El gran crítico es un aventurero que se
mueve entre los textos buscando un
secreto que a veces no existe.
Crítica y ficción, Ricardo Piglia

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México publicó otro libro de Rose Corral sobre Roberto Arlt (Buenos Aires, 1900-1942); el primero fueron sus "Asedios" a *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, en 1992.

Corral y Arlt tienen ya una historia en común de tres décadas, construida entre México y Argentina (norte y sur), con lecturas entusiastas, circularidades académicas y reflexiones teóricas que, en busca de la claridad cartesiana de la crítica, desembocan en "una poética de la disonancia".

Esta crítica es una francesa de raíces hispano-catalanas que ancló en el valle del Anáhuac y se abocó a estudiar con pasión y rigor un escritor argentino de apellido alemán y cuyas raíces se ubican en

[1] Corral, Rose. *Roberto Arlt: Una poética de la disonancia.* México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-El Colegio de México, 2009.

Trieste —parafraseando el título de uno de sus artículos sobre el autor— diremos que la autora es una europea trasterrada que piensa el Río de la Plata desde el altiplano o desde donde, otrora, fue "la región más transparente".

La portada del libro que reseño es un cuadro de la vanguardia rusa prerrevolucionaria, de Kazimir Malevich titulado *The knife-grinder* —La trituradora— (1912) donde un estallido de líneas geométricas azules, rojas y ocres giran en torno a una rueda o compás sobre un fondo gris; en letras color marrón está el nombre del escritor y su crítica, y en azul el título, que remite a la escritura de Arlt, pero también a su vida en Buenos Aires durante las décadas de 1920 y 1930 y al lugar que le han dado en la tradición literaria del país.

Disonante, desafinado, inoportuno e incluso "chocante", según los usos propuestos por María Moliner, Corral ha estudiado con precisión "obsesiva" cómo fue leído, corregido o rechazado por los escritores integrantes del grupo *Martín Fierro* de Florida, por la editorial "Los Nuestros" de Boedo o por la revista *Sur* antes de su reivindicación por los integrantes del grupo de la revista *Contorno*, que publicó un número dedicado a Arlt a mediados de la década de 1950.

Aspectos de la recepción de su obra y su presencia en la vida de Buenos Aires se analizan con lucidez y precisión académica en un importante capítulo inicial que da título al volumen *Una poética de la disonancia.*

Si un crítico tan citado en los ámbitos universitarios sureños, aún en la década de 1960, como Anderson Imbert en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* dice que "Arlt escribía mal, componía mal" (33) era porque no entendía ese "estilo nuevo". Sin embargo, los integrantes de la revista *Contorno* lo reivindican desde una lectura política, junto al introductor de la obra de Lacan en Buenos Aires, Óscar Masotta, quien publica su polémico *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965) desde la perspectiva del compromiso sartreano y el psicoanálisis.

Esta elección de la palabra disonancia es un hallazgo porque proviene del propio Arlt, quien la empleó en 1941 para referirse a "una poética generacional" —la de su propia generación—, y a lo que entendía por modernidad, una "modernidad periférica" según Beatriz Sarlo, para las décadas de 1920 y 1930 en la ciudad porteña, y para Corral "una moder-

nidad que se centra en lo dispar, contradictorio y conflictivo y cuya mejor expresión se encuentra sin duda en sus propias novelas" (17). Una modernidad que según el escritor europeo Claudio Magris, que elige Rose Corral como guía en sus reflexiones, estará también presente en la estructura formal de la ficción arltiana, "la disonancia de la condición humana".

El libro de Corral reúne, además de este nuevo capítulo inicial, trabajos desperdigados en diversas publicaciones a lo largo de quince años a partir de su libro inicial *El obsesivo circular de la ficción* (1992), publicado también por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.

Incluye otros siete capítulos dedicados a un fragmento recuperado de *El juguete rabioso*, la tensión vital que se da entre la producción de sus novelas mayores y las crónicas periodísticas, que tenía devotos lectores no sólo en Buenos Aires y periódicos de provincia, sino también en otros países como España y México.

La afición de Arlt por el cine puede leerse en numerosas crónicas y la comparte con otros escritores de Argentina y de Estados Unidos, entre otros, con John Dos Passos, sobre cuyo *Manhattan transfer* escribe una crónica rescatada "Al margen del cable". Corral señala muy bien que Arlt distinguía entre "arte cinematográfico" y "vulgaridad cinematográfica" (98). También veía al cine como "una manera de viajar", y esta devoción se hace presente en su obra.

Los capítulos V, VI y VII están dedicados a una crítica "dialógica" con otros grandes escritores rioplatenses: Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti y, por supuesto, Ricardo Piglia, que tantas páginas de su obra ensayística y de ficción le ha dedicado a Arlt y a Borges. Como lo ha declarado el propio Piglia —y nuestra autora retoma— cambió las formas tradicionales de leer a estos dos escritores fundamentales que durante mucho tiempo representaron el canon y la marginalidad, y que años después se verán como "el revés y el derecho de la misma problemática" (David Viñas, *Hombres de a caballo* 112). "Lo que hice —escribió Piglia— fue leer en Borges lo nacional y a Arlt como escritor culto" (103) y lo inscribe en una discusión sobre la literatura argentina que forma parte de su novela *Respiración artificial* (1980) donde se subraya el tono polémico, e incluso provocador, de leer la tradición nacional.

En un acucioso asedio a fuentes hemerográficas de Argentina, España y México, la autora encuentra reconocimientos y descalificaciones que van cartografiando una compleja red crítica en torno de la obra de Arlt en distintas épocas. Por ejemplo, el escritor Cayetano Córdova Iturburu, cercano tanto a Roberto Arlt como a Oliverio Girondo, lo presenta como un "novelista argentino" en la *Gaceta Literaria de Madrid* en 1931 y vuelve a referirse a su obra en la revista *Cabalgata,* en 1946 (105). Juan José Sebrelli es el autor del único artículo dedicado al escritor en la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo: "Inocencia y culpabilidad de Roberto Arlt" en l953, y al año siguiente, nos recuerda la autora, iniciará su publicación la revista *Contorno*, fundamental para la revaloración de Arlt, a cuya obra le dedica su segundo número (mayo de l954). Sus integrantes se proponen entre l953 y l959: "una relectura y una revisión de la cultura y de la literatura argentinas, un reordenamiento de las tradiciones política-culturales del país" (106-107).

Para nuestra crítica habrá que esperarse hasta la década de 1980 para construir por fin un "terreno común donde ambos escritores pueden ser leídos, integrados a la tradición, sin volver a los enfrentamientos del pasado" (115).

El ensayo dedicado a la relación entre Onetti y Arlt se titula "Narración y simulacro" y da luz a nuevos acercamientos a estos escritores que se reconocieron mutuamente, ejercieron el periodismo después de incursionar por diversos oficios y provenían de una formación autodidacta. Ambos representarían al "escritor-artista" frente al "hombre de letras" o al "intelectual". Según este estudio, pueden encontrarse huellas de *El juguete rabioso* en *Tiempo de abrazar* (l934). Luego se propone una luminosa lectura sobre los posibles nexos entre las novelas mayores de ambos escritores: *El astillero* con *Los siete locos* y *Los lanzallamas.* Para Corral, como especialista en literatura argentina, Arlt no es una "influencia literaria" para Onetti, sino una "voz próxima" con la que nunca dejó de dialogar (150).

En cuanto a los "usos de Arlt" en la obra de Piglia, la autora los trabaja en aspectos básicos, y afirma que "Arlt forma parte de todas las tramas imaginarias que ha tejido Piglia con la tradición desde hace tres décadas", conformando un "homenaje perpetuo".

El capítulo dedicado al estudio de las crónicas de Arlt, publicadas en *El Nacional de México* (periódico fundado en l929 y cuyo último número vio la luz en l998), lleva un epígrafe del propio autor argentino: "Un buen periodista es un elemento escaso en nuestro país, porque para ser un buen periodista es necesario ser un buen escritor". Y sin lugar a dudas, Roberto Arlt cumplió a cabalidad con ambos oficios. Las crónicas rescatadas por nuestra investigadora se publicaron entre julio de l937 y diciembre de l941, y aparecieron reunidas en el volumen *Al margen del cable* (Losada, 2003), recopilados por Corral, quien también es autora de la introducción y las notas.

Las exitosas "Aguafuertes porteñas" que escribió Arlt desde finales de 1928, se reproducían en diarios de provincia y en otros países hispanoamericanos. La investigadora afirma que es probable que Arlt "nunca supo que muchas de las crónicas que escribe en *El Mundo* en los últimos años de su vida, a su regreso de España y Marruecos, se leyeron en México" (153).

En total se publicaron 73 crónicas a lo largo de cuatro años en una columna que se tituló primero "Tiempos presentes", y a partir de 1937 como "Al margen del cable". El trabajo de rescate de estas crónicas para el campo literario y académico es porque, como afirmaba Carlos Monsiváis —y cita Corral—, éste recibe: "El desdén casi absoluto por un género tan importante en las relaciones entre literatura y sociedad, entre historia y vida cotidiana […] entre testimonio y materia prima de la ficción, entre periodismo y proyecto de nación". Las crónicas de Arlt en México son "recreaciones literarias de noticias internacionales, de los cables escuetos e informativos que en algunos casos Arlt transcribe como epígrafe a su nota" (154).

Para cerrar con broche de oro este excelente volumen ensayístico se analizan y reproducen dos cuentos de Arlt que aparecieron en la prensa mexicana en la década de 1930: "Un ladrón" publicado en el suplemento dominical de *El Nacional de México* en diciembre de l933 y "Final de cena", en el mismo suplemento en abril de l934, con la reproducción fotográfica de la páginas consultadas en la Hemeroteca Nacional.

Son cuentos que remiten a la vertiente delictiva de la obra de Arlt: un robo obsesivamente proyectado por un aprendiz y que no se produce

por la irrupción de la realidad, narrado con escenarios y diálogos de corte dramático y un doble crimen (ya que se sabe que todo crimen puede tomarse como un suicidio y viceversa), que podría ser pasional pero no lo es, narrado ante un juez de instrucción por parte de un testigo involucrado en la escena del delito que muestra la fascinación de Arlt por el relato policial y la presencia omnímoda del dinero por ausencia o exceso en ambos relatos. Me gustaría cambiar el título de "Un robo" por el de la frase que repite el protagonista Alexcieff, alias Cortines: "Nunca se piensa demasiado", y "Final de cena", quizá por "Proyecto de un crimen".

Roberto Arlt: Una poética de la disonancia es un libro fundamental para los estudiosos del escritor argentino y para un público universitario interesado en la narrativa hispanoamericana del siglo XX. Además, es testimonio del profesionalismo, constancia y dedicación del trabajo de investigación de la autora en el campo de la crítica literaria académica, presentado en una edición impecable y atractiva para los lectores.

Ana Rosa Domenella*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

D. R. © Ana Rosa Domenella, México, D. F., enero-junio, 2010.

* ardomenella@hotmail.com

RECEPCIÓN: Febrero de 2011 ACEPTACIÓN: Marzo de 2011